

EL ECO DE ESTEPA.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

AÑO III.

NÚM. 83.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Estepa, un mes. . . 0, 50 de Pta,
Un trimestre. . . . 1, 50 »
Fuera, un trimestre. . . 2 »

ESTEPA 5 DE JULIO DE 1884.

REDACCION Y ADMINISTRACION
BOBADILLA 19 Y 21.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.
No se devuelven los originales.
Números sueltos. . . . 0 15 Pta.

EL CÓLERA.

=

La epidemia colérica que comenzó en Damietta y se extendió rápida é intensamente en los pueblos más importantes del Egipto, se ha dejado sentir en Tolon y Marsella obligando á que los gobiernos de las naciones fronterizas á Francia, adopten medidas de rigor; rechazando todos los paquetes postales de procedencia francesa, estableciendo un cordon militar en las fronteras y fijando cuarentena para todos los buques que procedan de los puntos infestados.

Ante la posibilidad de que pudiera extenderse el contagio á nuestro pais, tan trabajado por toda clase de calamidades, deben secundar los municipios la poderosa iniciativa del Gobierno, aprovechando las atribuciones que les conceden el art. 72 de la Ley municipal y cuantas disposiciones existen respecto á sanidad. Deben ejercer una escrupulosa vigilancia en los establecimientos públicos y privados, mejorando las condiciones sanitarias de las escuelas, teatros y hospitales, evitando el hacinamiento y ordenando la disgregación, ventilación y cuantas disposiciones se juzguen necesarias.

Puede mejorarse el estado de la higiene pública estableciendo un servicio de policía sanitaria que gire visitas á los establecimientos de alimentos y bebidas á fin de garantizar al vecindario de la buena confección y perfecto estado de unas y otras. Procurando una buena y constante limpieza de calles y basureros, muladares, alcantarillas y vertederos, evitando las emanaciones miasmáticas de estos lugares. Los vegineros de los molinos dentro de población deben limpiarse inmediatamente, trasladar los muladares, próximos á la población, á puntos lejanos; soterrar los perezones, sin pérdida de momento; sacar el ganado de cerda y cabrio fuera de las casas; no permitir estiércoles de ninguna clase dentro de la Villa y plantear visitas domiciliarias hechas por delegados municipales para mejorar la higiene de las habitaciones.

Como dice la Sociedad española de Higiene «todas las ideas y medidas que se propagan relativas á precaver y aminorar el azote epidémico, se deben tener estudiadas para el caso de que éste se presente; pues una triste experiencia enseña, que el querer obrar cuando

la epidemia empieza, hace infructuosas muchas medidas que, planteadas con la debida antelación, serian muy provechosas.»

El público debe convencerse de que no hay ningun medicamento, amuleto, ni droga que sea el profilactico que pueda preservar de un ataque del cólera. Así, pues, deben desechar en absoluto todos los medios que el charlatanismo explota, lucrando con el temor público; todos son perjudiciales, pues, aun cuando no hagan otro mal, dan una ciega confianza y hacen que se desatienda el buen régimen y que se cometan abusos de todo género.

Si en todo tiempo debe acudirse al médico en cualquiera afección que se sufra, en casos de epidemia con muchísimo más motivo; la más leve diarrea ó indisposición gastro-intestinal puede ser el principio de un ataque colérico y el público debe abrigar la confianza de que contra el cólera tiene la Medicina la misma certeza que en otras enfermedades y que este no es tan mortífero, como en la imaginación de la generalidad lo pinta el miedo ó la aprensión propia de los temperamentos débiles.

El cólera ataca con mayor intensidad á los individuos que viven en malas condiciones higiénicas ó que hacen excesos; así, pues, deben evitarse los abusos de la alimentación y especialmente de las bebidas alcohólicas; procurar la respiración de aire lo mas puro posible, hacer ejercicio en el campo y precaverse de los cambios atmosféricos, de las humedades y de los enfriamientos.

Uno de los primeros cuidados de los Municipios debe ser la cuestión de subsistencias procurando el abaratamiento de los artículos de primera necesidad; garantizar la pureza de las aguas potables; proteger la asociación para mejorar las condiciones de las clases proletarias, tanto con alimento como con medios desinfectantes; asegurar la asistencia pública en caso de la invasión epidémica por medio de casas de socorro en los extremos de la población provistas de botiquines de socorro á los coléricos; crear hospitales especiales en casas á propósito ó barracones de madera pequeños y aislados que deberán ser dotados de camas, ropas y todo lo que fuere necesario, que en estos momentos puede obtenerse por medio de la caridad; trasladar los enfermos á los hospitales; la conducción de los cadáveres debe efectuarse en camillas y carros especiales; no se permitirá que los cadáveres permanezcan en

las casas debiendo ser llevados inmediatamente al cementerio especial de epidemias, rodeándolos de sustancias capaces de destruirlos rápidamente y las fosas con la profundidad suficiente no se renovarán en tiempo doble, por lo menos, de lo que se tarde en enterramientos ordinarios.

Me consta que el ayuntamiento de esta Villa y los de Herrera y Gilena se proponen ser inexorables en la cuestión de higiene pública y por ello les envío plácemes. El que suscribe ha hecho el extracto que significa este artículo, impulsado por una buena intencion y se propone aplaudir y censurar con la independencia que debe hacerse cuando del bien general se trata, pues la lenidad en esta clase de cuestiones, no sería imprudencia, sino un crimen.

G. F. DE ARNEO.

EL PICO Y LAS ALAS.

III.

EL PICO.

—Se le habrá indigestado al amigo T. S. el *guisado de pechuga* condimentado por Claridad? —me preguntó F. P. hace pocos dias.

—¿Porqué lo dice usted?

—Por el silencio en que se ha encerrado desde que Claridad le puso las tildes sobre las ias.

—Yo creo que no ha querido ocuparse del *pico* por haber entendido que no han gustado sus artículos sobre *las alas*. En cuanto á las observaciones que le ha hecho Claridad, es usted la causa, pues fué quien, al explicarle la regla que debía seguir para escribir á gusto del respetable público, le dictó tres columnas de excepciones, contra las que se ha revuelto nuestro amigo el Licenciado.

—Pero, ¿no comprende usted, que, si le puse tantas excepciones, fué porque, tratándose de un escritor novel, temí que se le deslizara la pluma hacia *lo que no puede decirse*? Por otra parte; no porque un articulista se ocupe de determinado asunto, pueden los compañeros tratar impunemente la misma materia; pues me consta que ciertas cosas, dichas por algunos de ellos, han pasado desapercibidas y hasta han hecho sonreír benévolutamente y las mismas ú otras parecidas, escritas por otros, producen ataques de nervios. Esto depende de la

clase de pluma que usa el escritor; pues ya sabe usted que puede ser de avestruz, de búitre, de acero, de gacela, cómo la de Claridad, y hasta del hierro de cierto gárfio histórico.

—Sin contar las de águila, las de pato y las de ganso; aquellas tan raras y estas tan comunes.

—Pero, en fin, ¿que dice usted del compañero Claridad?

—Que me gusta mucho *un guisado de pechuga* y que T. S. le está agradecido; porque la verdad es que, á vueltas de algunos *peros*, empieza por *darle la contenta*.

—Y ¿qué dice T. S. de la falta que cometió no ocupándose del sexo menos feo?

—Que, siendo muy joven y aficionado, temió *desbarrar*; pero que ahí está nuestro atrevido compañero Claridad, que ha llenado el vacío que aquel dejó y nada han perdido los suscritores con esperar un poco.

—Pues lo que no puedo sufrir sin protestar, *siquiera hasta que me asore*, es lo de la armonía, la concordia y la marcada tendencia á la asociación. ¡¡¡Así se escribe la historia!!! ¡Armonía!... ¡Espíritu de asociación!... ¡Vaya, que el amigo Claridad no tiene precio para abogar en pró de lo que no tiene defensa!

—Pero advierta usted que, si en eso ha sido ministerial *enragé* de la pechuga, en lo de las *aduanas* ha estado feliz; pues dicen de una que, no teniendo por lo común más de cinco ó seis empleados incluso el administrador, hace años que cobra *el derecho arancelario* á todo bicho viviente, de manera que no escapan ni las ratas.

De todos modos el amigo Claridad, que notó las omisiones de T. S., ha caído en la misma falta y aun en otra mayor; que es la de *hacer lo blanco negro*, cómo cuando habla de espíritu de asociación; allí donde la gente no se reúne más que para hacer sacrificios á Baco ó para estudiar la cábala, y nó en las obras de Pico de la Mirándola.

Aquí dió fin el diálogo y aquí acabaría este artículo si no me propusiera decir algo del *pico*, toda vez que T. S. no ha querido concluir el trabajo que empezó.

Los habitantes del *pico* tienen alguna semejanza con los del *ala izquierda*; de consiguiendo todo lo que T. S. dijo de la Coricha puede aplicarse á Orán; teniendo presente que este barrio es ménos limpio y las casas más miserables que las de aquel: sin embargo de que hay algunas muy notables, labradas bajo de tierra y con la chimenea á la altura del piso de la calle. Algunas de ellas, que parecen nidos de cogujada (vulgo *cugú*) son las delicias de los aficionados á la estatuaria y aquí necesitaba yo la pluma de gacela del amigo Claridad para contar las gracias de las magníficas abejas que suelen encerrar tan feas colmenas!

El patrono de Orán es el Santo Cristo del *Mataero*, al que acuden en sus necesidades, encendiéndole un farolito, que más entristece que ilumina, según la expresión de un célebre poeta.

El *águila* en general es un pueblo limpio y saludable, muy alegre de día y que, para serlo

de noche, no se necesita otra cosa sino que los que tienen faroles en los zaguanes, tengan costumbre de encenderlos.

UN AGUILUCHO.

CORRESPONDENCIA.

CARTAS CORTESANAS.

La noche de San Juan ha sido una noche triste y oscura. ¿Dónde estaba la luna? ¿Tanto se ha envilecido la tierra que lo bello ya no quiere alumbrarla? Sin ese poético rayo que, cortando las sombras, platea las hojas de los bosques, toda fiesta nocturna aparece pálida y sombría como rondada de espectros. No suplirán su falta los mecheros aceitosos de los tenduchos, enfilados en el mercado tradicional. Paseareis cabizbajos por la Plaza Mayor. No os atraerán las olorosas pirámides de frutas, las fortificaciones blanquísimas del turrón con hostias, las ciudades abigarradas de juguetes, donde las muñecas de porcelana abren sus ojos dulcísimos y contrahacen su sonrisa más simpática á los niños que lleváis de la mano. Después de vuestro indiferente desfile al rededor de las chozas de lona, alzais la vista á los tejados y descubriendo un cielo frío y soñoliento, os volveis á casa, entre bostezos y empellones, murmurando con desaliento:

—¡Un año más!

La planta pesada y temblona del tiempo va desmoronando las viejas costumbres, sin que vengan á sustituirlas otras nuevas. En la marcha de vapor que llevan todas las cosas, cinco años bastan para volver el forro á la apegada vestimenta de un pueblo. No en balde metamorfosea la moda todas las estaciones el color y arquitectura del traje. El sombrero, de ala ancha, tan primoroso ayer, es hoy, colgado de un palitroque en un sembrado, un espanta pájaros. Esta rapidez con que se suceden sentimientos y hábitos, votos y constituciones políticas, es sin disputa, el motor principal de este estoicismo con que se ven ir y caer fiestas que fueron el lugar de cita donde se alzó el trono de amor de nuestras abuelas. No está mal que tengamos buenas bodegas y buenas plazas de toros; pero ¡desgraciados de nosotros el día que no tengamos fiestas populares, ó las tengamos, faltando de ellas la alegría general, esa luna que alumbra cariñosamente la felicidad expansiva de un país!

* * *

Es preciso, para ver el pueblo que caracterizó el génio castizo de Goya y Don Ramon de la Cruz, saltar el centro de Madrid y poner los piés en la circunferencia del gran círculo cortesano. Todas las tardes, al anoecer, reúnen al final de la calle de Embajadores, una multitud alegre y bulliciosa, desenfadada y chispeante. Acre olor de tabaco la rodea. Oleadas de pañolones pintorreados la cubren, mientras que ella se desliza, salta, circula, grita,

se empuja, se apiña, y parece torrente que forcejea contra una barrera. Ya comprendereis que os hablo de las cigarreras. Actrices naturales de una comedia cotidiana tienen por escenario las encrucijadas del barrio, donde campea la Fábrica de tabacos. Viéraislas salir, por debajo del pórtico de barroqueña de aquel caseron, jadeantes, ardientes, sedientas y agotar en un instante las frescas lechugas de todas las verduleras, que ambulan por los alrededores. Allí, allí está la verdadera fiesta nacional, esa representación de la vida, en que hormiguea el espíritu eterno de una raza, diciendo al espectador que piensa ante tales escenas;

—Yo soy España: yo no seré otra cosa que España.

* * *

Siempre será espectáculo de tragedia la guerra; abismo sin fondo la muerte del vencido. ¡Morir peleando es una gloria inmensa! La frente del combatiente se ciñe de encina; su nombre se graba con oro en piedra; un altar que tiene por templo una ciudad populosa encierra y consagra sus cenizas. ¡Nada tan hermoso! Pero esto es solo la parte teatral, iluminada y exhibitoria, la que arranca lágrimas y aplausos á las multitudes. Hay, sin embargo, la parte oscura que tiene su lugar á la espalda de las gentes, moviéndose entre bambalinas.

Á esta sección de lo anónimo corresponden los soldados desconocidos, muertos en los campamentos. ¡Cuántas maldiciones no arrancará de esos labios contraídos por la agonía el casco extraviado de la metralla! Nadie hay, para mayor desconsuelo, que venga tan terribles ultrajes. ¡Oh! nadie, nó. ¡La peste! he aquí la venganza que toma alas desde los campos de guerra y vuela por el mundo derramando míasmas mortíferos en los pechos de los que alientaba antes el placer.

Ya lo sabeis. El telégrafo nos anuncia cada segundo el vuelo que toma el mal asiático, importado á Europa por un buque de guerra que vino de Tonckin. Lo tenemos, como quien dice, sobre nuestras casas. Los gobiernos le cortan el paso á tan funesta ave, poniéndole cordones de salud, donde tropiece y se tronche las alas. Los particulares, torciendo su dirección de veraneo, olvidan las estaciones de baños, y se refugian en las quintas campestres. Esto nos recuerda el capítulo primero de los *Cuentos* de Bocaccio. Allí tambien, una peste es el motivo de que damas hermosas y apuestos caballeros se vayan á una *Villa* mientras la epidemia se desvanece. Hoy que Bocaccio es el tema favorito de *operetas* y zarzuelas, el cólera presenta un espantoso carácter de actualidad.

No es de esperar que la peste entre en España. La gente está flaca, y aquí la muerte tendría poco que comer.

JOSÉ DE SILES.

Madrid 3 Julio 84.

LA HIGIENE DE LAS JÓVENES.

(De El Guía de la Salud.)

Asunto capitalísimo es el que nos proponemos

tratar, queridas lectoras, y hoy mas que nunca desearíamos que brotasen de nuestra pluma inspirados y elocuentes conceptos, para llevar á vuestra inteligencia la convicción y á vuestro corazón el sentimiento de la importancia que tienen los preceptos higiénicos para todos, y en todas las épocas de la vida, pero en especial para la mujer, y muy particularmente en la adolescencia y juventud.

Vosotras sois tiernos capullos que empiezan á desplegar su fresca y elegante corola, la cual encierra gérmenes de vida para las futuras generaciones, y en este concepto sois el encanto de vuestras respectivas familias y la esperanza de la sociedad; mas ¡ay de vosotras, y ay de los que en vosotras confían, si por una mentida y convencional belleza, por ajustaros al tiránico capricho de la moda, ó por dar oídos á personas frívolas y casquivanas, mejor que á las sensatas y prudentes (incluso los que os hablan en nombre de la ciencia) oprimis el capullo, ahogando en ellos fecundos gérmenes y convirtiendo la flor lozana en embrión pálido é inodoro de precaria y efímera existencia!

Á veces una leve transgresión de las sábias leyes de la higiene puede ser origen de una enfermedad y en determinados casos producir la muerte; pero cuando por ignorancia, por preconcebido sistema, ó acaso por anteponer á estas leyes razones infinitamente ménos importantes, se quebrantan con dolorosa frecuencia, es seguro que la sociedad ó el individuo que en tales circunstancias se encuentre, si no está herido de muerte, ofrece, por lo ménos, pocas garantías de salud y longevidad, y ménos todavía de reproducirse en otros seres exuberantes de vida y ricos en vigor y fortaleza.

¡Pluguiese el cielo que las ilustradas mujeres que malgastan su tiempo y emplean su inteligencia en predicar una cruzada contra los hombres.... contra los hombres, nuestros naturales protectores y amados compañeros, contra nuestros padres, hijos, hermanos ó esposos. carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos!.... ¡Pluguiese á Dios, repetimos, que en periódicos redactados por la mujer y por la mujer leídos, en Congresos femeninos y en cuantas ocasiones se presentan, en vez de soñar irrealizables utopías y emancipaciones imposibles se pensara seriamente en reconstituir la sociedad, que se va desmoronando tanto, si la consideramos bajo el punto de vista físico como bajo el moral; y esto sí que depende, en gran parte, de la mujer que, sin correr aventuras, sin mezclarse en cuestiones políticas ni querer discutir los graves problemas sociales, puede, «velando sobre los procederes de su familia,» como dice el Espíritu Santo, conservar en sus individuos la rectitud y honradez en sus costumbres y la robustez física en su organismo; esto es, la salud del cuerpo y la del alma; y concretándonos por ahora á la primera, ya que este es el objeto de la higiene, trataremos de señalar algunas reformas que el sentido común dicta y el estado físico de la sociedad reclama, y que iniciadas por señoras y señoritas, de éstas que gozan de ascendiente y prestigio entre las demás, serían, sin duda, segundas por las que las imitan en todo, aun cuan-

do sus trajes, adornos y costumbres no tengan otra razón de ser que el capricho de la deidad más despótica y extravagante, la moda!

Todas las mujeres somos idólatras de esta falsa diosa, todas le rendimos culto más ó ménos fervoroso; establezcan, pues, sus sacerdotisas unas leyes más conformes á las máximas de la higiene, y las obedecerá la juventud femenina con igual entusiasmo, sin peligro para su salud, ántes bien con la dulce satisfacción de cortar abusos perniciosos y de fatales consecuencias.

Decidme, queridas é interesantes lectoras, y vosotras también, jóvenes madres de familia: ¿al adoptar una moda, consultáis para algo las ventajas ó inconvenientes que puede ofrecer bajo el punto de vista de la higiene? Ponéos la mano sobre el corazón y contestad con franqueza.

—Yo—dirán las primeras—hago lo que las demás, y cuando estoy enferma llamo al médico y obedezco sus mandatos.

—Yo—contestará alguna de las segundas—sigo la moda y me visto con elegancia, sin perjuicio de cuidar á mis hijos, lo cual y si alguno enferma en la familia, no omitimos diligencia para que recobre la salud.

Perfectamente. El médico curará al niño si tiene una gástrica, el sarampión ó cualquiera otra de las infinitas dolencias fortuitas, digámoslo así, que aquejan á la humanidad, y lo mismo hará con la madre ó con la preciosa jovencita; pero se encogerá de hombros ante las enfermedades crónicas, y en muchos casos, en muchísimos, por desgracia, dirá:

—Esta señorita está anémica, este niño está anémico.

—¿Qué haremos, pues?—le contestarán.

—Es necesario, indispensable para su curación—responderá el Galeno—mucho ejercicio al aire libre, un cambio de clima en cuanto llegue la estación favorable, etc., etc.

Veamos ahora qué causas han podido contribuir á la anémia de aquella joven, qué efecto le produce el terrible diagnóstico y cómo pone por obra las prescripciones facultativas.

Ha nacido la hermosa doncella en una gran población, en Barcelona por ejemplo: como en tales pueblos las viviendas capaces, ventiladas y bañadas por el sol no están al alcance de todas las fortunas, ha nacido y se ha criado en una habitación falta de tales condiciones, y para educarse ha debido asistir á un colegio que no las tenía mejores: ha crecido, pues, á la sombra como las hortensias, sus ojos no han podido contemplar, sino raras veces, un horizonte sin límites; la espléndida luz del sol no ha coloreado su piel, y el aire que ha introducido en sus pulmones, como que carecía de la suficiente cantidad de oxígeno, no ha comunicado á su sangre el vigor y la actividad necesarias á la vida. Por eso en vez de ostentar en sus mejillas los purpurinos matices de la rosa, se muestra blanca y pálida como la flor del almendro, más como no siente grandes dolores, y la Marquesita de X., quizá por otras causas, sufre una enfermedad semejante, y la hermosísima N., cerrada siempre de adoradores, y la encantadora II., padecen también el mismo mal, dice nuestra niña muy tranquila:

—Estoy anémica; ¿y qué?

¿Sabeis lo que es una generación anémica? Es un plantel de árboles que carecen de sávia y se marchitan, es un manantial que se extingue, es un pueblo que lentamente agoniza; porque anemia es falta de sangre ó mala calidad de este líquido precioso, y la sangre es la vida.

Urge, pues, aplicar los remedios que prescribió la ciencia, y para esto la joven saldrá un rato oprimida por un largo y estrechísimo corsé, encerrados sus pies en unas botas mucho más pequeñas de lo que sería conveniente, y con un elegante pero incómodo vestido; y asistirá al paseo de moda, sin tener en cuenta para nada la situación del tal lugar de esparcimiento, que para ella es de fatiga y de opresión; y si no puede salir en tales condiciones prefiere quedarse en casa.

En cuanto á los viajes son también una ocasión ó un pretexto para lucir un traje en el camino, otro para salir de mañana, otro para las reuniones; y así no se escoge el sitio que más conviene á la salud, sino aquel al cual concurre la gente de buen tono, y á tanto llega la vanidad y la locura, que hay quien no pudiendo viajar con lujo y vestirse á la moda, rivalizando con las elegantes bañistas, en vez de irse á una aldea de la montaña donde pueda vestir sencillamente y respirar con libertad, se encierra en su casa, y, luego, al darse de nuevo á luz, dice que ha veraneado.

Hemos ido más lejos de lo que nos habíamos propuesto en el bosquejo de este triste cuadro, pero esto es lo que pasa sin la menor exageración; en los artículos sucesivos apuntaremos algunas de las causas y efectos de tan deplorables aberraciones.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

NOTICIAS.

Nuestro querido amigo y colaborador don Enrique Alvarez Machuca ha regresado de Sevilla, verificando antes en aquella Universidad literaria los ejercicios para el grado de Licenciado en la facultad de derecho; habiendo obtenido la nota de *Sobresaliente*.

Reciba nuestra más cumplida enhorabuena.

También ha regresado de la corte nuestro apreciable amigo y colaborador don Evaristo Lois Escobar.

* * *

Segun hemos oído decir, uno de los trenes del ferro-carril de Osuna á La Roda destruyó la tarde del lunes último, entre Pedrera y La Roda, treinta y siete ovejas, que por descuido del pastor estaban sobre la vía.

* * *

Hemos recibido la visita del apreciable colega *La Razón*, que se publica en Morón de la Frontera.

Agradecemos la atención y desde luego establecemos el cambio.

* * *

La tarde del viernes veintisiete de Junio último, cuando ya se había cerrado nuestro número anterior, hubo alguna alarma en la calle en que está establecida la imprenta de este periódico, no sabemos si por conato ó tentativa de robo ó por pelea entre unas mujeres, que están presas ó detenidas, y la dueña de una casa de dicha calle, que parece recibió algunas lesiones. Como el asunto está *sub judice*, no queremos hacernos eco de las diferentes versiones que corren sobre el particular; aunque en aquellos momentos se dijo de público, que cuatro mujeres habían intentado robar á la lesionada, mujer de edad proveya.

Dice un periódico que el alcalde de un pueblo de la provincia de Alicante, cuando los ratos son cogidos desempeñando sus funciones, les lleva al Ayuntamiento, les hace poner una hupa y un gorro encarnado, y en este traje patibulario les presenta al público para que sean conocidos.

Con este motivo dice otro colega:
«¡El diablo son ciertos alcaldes!»

Estando jugando el día 24 en el vecino pueblo de Puente Genil, los niños Antonio Hernández Pala y Antonio Abad Cejas, de 12 y 9 años respectivamente, lanzó el segundo una piedra con una honda, yendo esta á dar á su compañero, dejándole muerto en el acto.

Hoy día 5 de los corrientes y primer aniversario del fallecimiento de Don Baltasar Hidalgo de Quintana (q. e. p. d.) hay en la Ermita de la Asunción misas generales, y mañana 6 el Jubileo en dicha Ermita todo en sufragio del alma del finado, y lo costea su Señora madre, la que suplica á sus amigos asistan á estos actos religiosos y rueguen á Dios por el eterno descanso de su difunto hijo.

Mañana regresará de Madrid nuestro querido amigo, antiguo redactor de este periódico de cuya dirección se encargará muy en breve, Don Antonio Moreno y Durán.

MERCADOS.

Estepa. Trigo de 40 á 44. Cebada á 16. Habas á 25. Garbanzos de 80 á 90. Aceite á 33.

Sevilla. Trigos, Fuertes de 38 á 42 rs.; blancos, de 45 á 46; tremés, de 34 á 36. Cebada de 15 á 18. Habas, mazaganas de 30 á 31, cochineras de 30 á 31. Garbanzos, gordos de 95 á 100, medianos á buenos de 75 á 85, chicos á regulares de 65 á 75. Aceite de 37 á 38.

MOVIMIENTO DE POBLACION EN LA PRESENTE SEMANA.

DEFUNCIONES.			
Hombres.	Mujeres.	Párvulos.	Total.
1	1	41	43
NACIMIENTOS.			
Niños.	Niñas.	Total.	
2	3	5	

Estepa.—Imprenta de El Eco, á cargo de A. Hermoso.

PICADERO

SITUADO EN ESTEPA, CALLE SANTA ANA, Y DIRIJIDO POR
DON MANUEL VERGARA GAMITO.

En este establecimiento encontrarán los aficionados cuantas facilidades apetezcan para aprender el arte de la equitación, y la mayor economía para educar los caballos que gusten confiar al señor Vergara.

Los precios son los siguientes:

Lecciones de equitación. Un mes, 60 reales. Lección suelta, 4 reales.

Educación de caballos, ó lecciones de picadero. De 90 en adelante, 60 reales al mes, no llegando á 90, 4 reales la lección.

Lecciones á caballos resabiados y maliciosos, 40 reales la lección suelta.

Se admiten caballos á pupilo, con gran economía.

SE vende una estantería con puertas de cristales y mostrador, todo en buen uso. En la carpintería de Gregorio Montesino darán razón.

En la redacción de este periódico se compran libros usados.

VINO VALDEPEÑAS LEGITIMO

De calidad superior al que se expendía antes.

Se vende á 14 cuartos cuartillo. Castilijos, 41. Estepa.

En la imprenta de este periódico se vende un «Diccionario latino-español» por D. Raimundo de Miguel. Está encuadernado en pasta entera.

SON MUY BARATAS

Las hojas que, estendidas en buen papel y limpia y esmerada impresión, facilita la imprenta de este periódico á los siguientes precios:

	El ciento.		Un ejemplar.	
	Pesetas.	Cénts.	Pesetas.	Cénts.
Partes de nacimiento	2	50	»	5
Id. de defunción	1	25	»	4
Certificados facultativos	1	25	»	4
Licencias de enterramiento	»	75	»	2
Fes de vida	3	25	»	5

Hay además, también para el Registro civil, papeletas de citaciones á juicio y otras muchas.

DON FRANCISCO MORENO.

Exportador para España y Extranjero de los superiores vinos de Jerez, Sanlúcar, Madera y Oporto.

En barriles y cajas.

Se remiten notas de precios á quien las solicite.

Esmero y prontitud en el envío de los pedidos.

Estepa.—Cilla, 9.—Estepa.

MAGNIFICA BODEGA

DEL COSECHERO

DON ANTONIO JIMENEZ REINA.

Superiores vinos de Montilla de todas clases y edades.

Se envían cajones de botellas á todas las provincias de España y extranjero con gran economía.

Bobadilla, 4, Estepa.

EL ECO DE ESTEPA.

Semanario de literatura, ciencias, artes y noticias.

Se suscribe, á los precios fijados á la cabeza, en su administración calle Bobadilla, números 19 y 21, remitiendo su importe en sellos ó libranza.